

EL PULSO DEL PLANETA

Boicot a Mulán por cómplice del régimen chino

El estreno, empañado por las críticas de su actriz a las protestas por la democracia en Hong Kong, y sus gracias al Partido Comunista en Xinjiang



Liu Yifei, en un momento de la película de Mulán



VISTO Y NO VISTO

IGNACIO
RUIZ-QUINTANO

THATCHERES

«En política no buscábamos consensos: tratábamos de persuadir a la gente de que nuestras convicciones eran las correctas»

Vuelve a circular por la Red un video subversivo de una joven Thatcher. «Cuando yo entré en política, dice, no buscábamos consensos: teníamos convicciones, y tratábamos de persuadir a la gente de que nuestras convicciones eran las correctas». ¿Qué otra explicación del Brexit necesitarán los narcisos del huevo huevo del merkelismo continental?

—La política eran convicciones, no maniobras —sigue diciendo—. No sirve de nada tener convicciones, si no se tiene la voluntad de convertirlas en acciones.

Hay que repetirlo cada día: la discusión produce naciones como Inglaterra; el silencio produce naciones como la España de Carlos II.

Lo primero que nos separa de Inglaterra es el consenso, y el consenso mata: mata el Derecho (es antijurídico), mata la política (es chalaneo) y mata la libertad de pensamiento (es unanimidad). Quienes lo estudiaron cuando había que hacerlo advirtieron que la nueva versión del consenso político recordaba al «consensus» del cristianismo medieval por el miedo a la libertad y el temor a la disidencia que lo inspiran.

—La tolerancia y el consenso (maniobras) son para las oligarquías lo que el respeto y la regla de mayoría (convicciones) para las democracias.

Los españoles nos hicimos posmodernos del consenso en el 77, cuando nos incorporamos, tarde, al guateque socialdemócrata promovido por el Congreso por la Libertad Cultural de Michael Josselson (pues sí, la Cía), cuyos guerreros de terracota, toda la intelectualidad europea, distribuían esa propaganda con la que el tonto se mueve en la dirección inducida por impulsos que a él le parecen propios. Hasta entonces sólo habíamos sido hippies del consenso, que fábamos al libro de Fernández de la Mora a ver ponerse las ideologías como luego irían los guiris al Café del Mar de Ibiza a ver ponerte el sol.

—En consenso se practica, no se predica —tuiteó ayer la que dicen Thatcher de Madrid, Ayuso, porque va a combatir al virus chino con Emilio el de La Mancha.

No hay salida.

PABLO M. DÍEZ
CORRESPONSAL
EN SHANGHAI



AMulán, heroína china de la última película de Disney, le ha salido un enemigo más fiero que los bárbaros mongoles a los que combate: el boicot internacional por su complicidad con el autoritario régimen de Pekín. La batalla empezó el año pasado, cuando su actriz, Liu Yifei, apoyó la represión policial contra las violentas protestas de Hong Kong reclamando democracia, y se ha retomado tras su estreno el viernes después de varios retrasos por el coronavirus.

Comercializada en la plataforma Disney+, y no en cines por la pandemia, ya puede verse por 22 euros esta versión en carne y hueso del clásico de dibujos animados producido por la misma compañía en 1998. Tras la polémica del año pasado, que seguía coleando por la perseverancia de los activistas democráticos de Hong Kong, ha vuelto a estallar

un clamor por el boicot a «Mulán» por algo que solo los cinéfilos se quedan a ver hasta el final: los títulos de crédito.

En ellos, Disney agradece la ayuda a las autoridades de los lugares en China donde se rodó la película, como la remota región musulmana de Xinjiang. Su mención a los departamentos de Publicidad y Seguridad Pública del Partido Comunista ha escandalizado a los activistas y defensores de los Derechos Humanos por la represión en dicha zona contra los uigures musulmanes.

«Genocidio demográfico»

Se calcula que hasta un millón de ellos han sido confinados en campos de reeducación sin haber cometido delito alguno, solo por el hecho de profesor el islam. Aunque Pekín negó al principio la existencia de dichos campos, asegura que son campos de reeducación para erradicar el terrorismo islámico, ya que Xinjiang ha sufrido en los últimos años revueltas y atentados con machetazos que se han cobrado cientos de vidas. Al adoctrinamiento en dichos campos, donde antiguos internos han denunciado sufrir torturas y abusos, se suman el

«Gran Hermano» digital que ha montado el régimen chino y hasta esterilizaciones forzadas de las mujeres uigures en lo que ha sido definido como un auténtico «genocidio demográfico».

Con la etiqueta en inglés #BoycottMulan, la campaña se ha convertido en un nuevo grito de guerra no solo para los manifestantes de Hong Kong y sus aliados en Taiwán contra el régimen chino, sino también en Tailandia, agitada durante las últimas semanas por protestas reclamando una verdadera democracia. «Cuando veas "Mulán" no solo haces la vista gorda con la brutalidad policial y la injusticia racial, debido a lo que defienden los actores principales, sino que eres potencialmente cómplice con las encarcelaciones en masa de uigures musulmanes», denuncia en Twitter Joshua Wong, el rostro de la lucha por la democracia en Hong Kong.

Pero, el pasado fin de semana, las descargas de Disney+ subieron un 68% y el gasto se disparó un 193% con respecto al anterior debido, evidentemente, al estreno de «Mulán», heroína en el cine y villana en la vida real.



Verbolarío

POR RODRIGO CORTÉS

Modélico, adj. Que le gusta más a su madre que a su abuela.